

13.- IV JORNADAS MICOLÓGICAS: CANTALAR 92

Julián DELGADO CECILIA

E-23001- Jaén. (España)

Lactarius 2: 63–66 (1993). ISSN: 1132-2365

Por primera vez en las JORNADAS MICOLÓGICAS DE "EL CANTALAR", la mujer ha sido mayoría, con su asistencia, este año se han cubierto en su totalidad las plazas de su pabellón, mientras que en el de los hombres sobraron cinco.

Como ya es costumbre de años anteriores, además de los socios de "*Lactarius*", los alumnos de Biología de la Facultad de Ciencias de Jaén, animados, pero no acompañados, por su profesor D. Carlos Fernández, han participado en mayor número que anteriores jornadas, sobre todo las chicas.

Y parece que las damas han traído suerte, pues este año se han encontrado más cantidad y más variedad de especies que en los tres años anteriores.

La llegada a "*El Cantalar*" fue escalonada durante toda la tarde y noche del viernes día 13. Una vez instalados en los dormitorios nos fuimos juntando en el aula, donde a) amparo de la estufa de leña, cada cual se quitó el hambre con lo que traía y le apetecía.

A partir de entonces vino, lo que personalmente más me gusta, que es la tertulia junto al fuego, con sus anécdotas y chascarrillos, o bien las partidas de dominó y cartas, donde el que más perdió fue la honrilla personal a consecuencia de las bromas de los ganadores. Toda esta convivencia se amenizó aún más, cuando Eloísa y su inseparable sartén nos sorprendió agradablemente con unas sabrosas "*rosetas*" que tardaron poco en acabarse.

Así es que estando tan a gusto no le apetecía a nadie irse a la cama, pero al día siguiente había que madrugar, y los más dormilones empezamos a retirarnos, ya pasada la una de la madrugada.

Transcurrida la noche, ya amaneciendo y como en años anteriores, el cansino gallo que trae Julián nos despertó, no sin recibir más de una reprimenda, por parte de los adormilados pernoctas. Y casi sin darnos cuenta, ya estábamos sentados en el comedor, dando buena cuenta del reconfortante y apetecible desayuno.

Una vez los cuerpos entonados, nos dividimos por grupos y zonas donde buscar las deseadas setas, los que vienen por primera vez son acompañados por los que ya hemos repetido, y como es habitual se nos despierta el gusanillo por ver quien recolecta los mejores ejemplares. Y desde luego que se cogieron, no sólo buenas, también especies que otros años no habíamos encontrado y sobre todo cantidad, pues después de la salida de la tarde, eran tan numerosas las especies por determinar, que estábamos desbordados.

En esta situación estábamos, cuando llegó Felipe de Jaén, que traía una cesta con abundantes setas, que había ido recogiendo cuando venía, pero se sorprendió bastante cuando entró en el aula y vio la gran cantidad de ejemplares que habían esparcidos por las mesas y dentro de las cestas y cajas que esperaban turno para ser determinadas, de manera que llegó a tiempo de agilizar un poco la tarea, así como el Director de La Torre del Vinagre que es un gran aficionado y colaboró de buen grado a la determinación, y hablando de colaboraciones y apasionados por el tema, Manolo, el hermano de Eloísa, que el hombre acompañado de su esposa, se trasladó desde Granada exclusivamente para ésto.

Una vez concluida la determinación y ya más relajados, cada cual buscó su silla alrededor del fuego o de alguna mesa, para jugar o bien para comentar algún tema de la jornada, y también para hacernos reír con algún chiste ocurrente, que aseguro que no faltaron, pues entre Victoriano, Demetrio, y algún que otro voluntario y voluntaria más, pasamos un buen rato. Y de esta guisa

estábamos, cuando Eloísa una vez más, con su sartén, sus botellines de aceite y la materia prima que había en abundancia, nos regaló el paladar con algunos buenos ejemplares de los que habíamos recogido, pero al rato su cuñada Pilar, que tampoco es manca con la sartén, repitió la operación con otras especies diferentes y no por cierto peores.

Como se puede comprender, con este ambiente tan distendido y ameno, no daba ni chispa de gana de acostarse, excepto Bernabela que no perdona, y prefiere ser la primera en dormirse y así nadie le echa la delantera para entonar unos cuantos ronquidos.

El domingo por la mañana, volvimos a organizar los grupos, para dar otra batida por otras zonas diferentes, y como el día anterior, la Sierra estaba espléndida, y verdaderamente apetecía recorrerla. Como los chavales de la Facultad que venían en nuestro grupo no conocían "*Linarejos*", aprovechamos esta circunstancia para buscar setas por esos parajes, también para observar la panorámica del Guadalquivir, desde la privilegiada atalaya por donde salta el agua que forma la

"*Cola de Caballo*". La verdad que es sobrecogedor asomarse desde esas alturas desde tan bello balcón.

Y como no, Miguel como siempre con su cámara fotográfica a cuestas, disfrutó como un colegial fotografiando las setas más bonitas y raras, pensando ya en el próximo concurso. Se acercaba la hora de comer y los diferentes grupos, nos fuimos agrupando en el Cantalar, mientras nos preparaban la paella, el amigo Álvaro y yo, comentábamos que Felipe y nosotros dos éramos los que habíamos asistido ininterrumpidamente los cuatro años a estas jornadas. También echábamos de menos al jefe de las "negrillas" es decir a Vicente, a Luis y su hermano Eduardo, que este año para no fallar, le dio su cólico digestivo, pero en esta ocasión un día antes, por lo cual no pudo venir a El Cantalar, el pobre Eduardo todo el año pensando en estas jornadas micológicas, y cuando llegan el hombre se pone enfermo del estómago o bien en el campo, o en su casa como este año.

Después de la comida, Felipe y Capilla seleccionan las setas

que pueden aguantar hasta la Exposición del próximo fin de semana, y los alumnos de Ciencias, se las llevan para guardarlas en la cámara frigorífica de la Facultad. Y a partir de este mo-

mento cada uno recoge su equipaje y quizás un poco tristes emprendemos el regreso, nostálgicos ya de estas IV Jornadas Micológicas de “*El Cantalar*” que ya pasaron.